

perfecto, y encontrando las historias persianas de *Ciro* muy diversas entre sí, como el mismo *Herodoto* (a) dice haberlas encontrado, se haya sujetado particularmente a aquella que le pareció más propia para su intento, y la haya despues hermeseado con las máximas y con la doctrina de la filosofía socrática? Antes pienso que lejos de escribir *Xenofonte* a su capricho, se haya sujetado sobrado á las historias persianas, y haya hecho que en su *Ciropedia* se trasluzca demasiado el gusto oriental. Vemos que las historias chinas, las arábicas y otras orientales, se extienden en la relacion de los diálogos, y en las prolixas narraciones de qualquiera menuda particularidad. Y este mismo amor á los diálogos, y á las individuales narraciones que *Xenofonte* descubre alguna vez, aunque sobriamente, en las otras historias, se manifiesta plenamente y hasta el exceso en la *Ciropedia*: y los pueriles discursos de *Ciro* en el primer libro, las individualísimas descripciones de las má-
qui-

(a) *Herod. lib. I.*

quinas y de los armamentos, las pequeñas circunstancias, los coloquios, los juegos, las relaciones poco precisas para el curso de la historia en todos los otros libros ocupan gran parte de la obra de *Xenofonte*. Las oraciones mismas, y los razonamientos que hace proferir á *Ciro* delante de las tropas, son muy diversos, no solo de los de *Livio*, y de *Tucidides*, sino tambien de los que el mismo *Xenofonte* va esparciendo acá y allá en las otras historias suyas; y tienen mucho, no solo de pedantesco y sofisticado, como encuentra en ellos *Freret* (a), sino tambien, en mi juicio, de prolixo y de frio. El amor y el respeto que profeso á aquel suavísimo escritor me induce, no á ocultar estos defectos de su *Ciropedia*, pero sí á referirlos á las historias asiáticas de donde habrá él sacado sus noticias; y espero que los manes de *Xenofonte* me perdonaran el temerario atrevimiento de poner la mano en aquella su adorada obra, precisado por el plan de la que yo escribo.

(a) *Herod. lib. I.*

Las otras historias cuyas tienen mas rapidez y facilidad en las narraciones, y manifiestan mas un ayre histórico; y singularmente los libros de la *Expedicion de Ciro* nos presentan una accion tan grande, tan portentosa, y tan importante, nos conducen por tan nuevas y extranas regiones, y por tal variedad de curiosos acontecimientos, y nos lo muestran todo con tal claridad y evidencia, que empeñan vivamente nuestra curiosidad. Pero tanto en la *Ciropedia*, como en las otras historias, y tal vez mas en aquella que en estas, lo terso, puro y suave de la diction, la exâctitud y la solidez de la moral y de la política, la nobleza y humanidad de los sentimientos hacen á Xenofonte acreedor á un distinguido lugar entre los mas famosos y magistrales escritores, y á sentarse dignamente en la historia al lado de Herodoto y de Tucídides. En efecto, por lo que mira al estilo y á la diction histórica, estos tres son los griegos mas celebrados, que los posteriores han tomado por modelos en el modo de escribir historias. Herodoto en una materia mas grandiosa y vasta se entretuvo en

des-

descripciones de cosas maravillosas, de raridades naturales, y de tradiciones fabulosas, procurando de todos modos amenizar y hermosear su historia. Tucídides proponiéndose ilustrar un solo hecho, y referir una sola guerra la desenvolvió por todos sus lados; y la presentó en todos los aspectos, y sin perderse tras fabulosas narraciones, sin seguir inútiles circunstancias encontró suficiente materia con que ocupar en ocho libros á los lectores, sin poder llegar al fin de la narracion que habia emprendido. Xenofonte, siguiendo á Tucídides en la unidad de la materia, y á Herodoto en la variedad y amenidad de las narraciones, y en la fluidez y dulzura del estilo, mereció no inferiores alabanzas á las de sus predecesores. La diction de Herodoto y de Xenofonte es mas pura y clara, y el estilo mas fluido y suave; Tucídides mas vivo y enérgico tiene una eloquencia mas fuerte y vehemente; Herodoto sigue demasiado las narraciones extrañas, y las maravillosas y deleytables descripciones; Tucídides llega á veces á cansar á los lectores con las oraciones sobrado frequentes y estu-

Tom. VI. F dia-

diadas; Xenofonte debilita las narraciones, descendiendo á particularidades poco importantes; pero todos tres por la pureza del language, por la elegancia del estilo, por el juicio, y por el orden deben con razón ser reputados por verdaderos padres de la historia. Después de Xenofonte fue inundada la Grecia de escritores históricos; pero han perecido enteramente los escritos de todos ellos hasta Polibio. Coe-

Ctesias.

taneo de Xenofonte era Ctesias, mas conocido por haber sido rival de Heródoto, y por la vanidad de su historia, de la que solo nos quedan algunos fragmentos conservados por Focio, que por las prendas del buen estilo y de la verdad histórica.

Filisto.

Mas estimados fueron de los antiguos Filisto, Teopompo y otros de aquellos tiempos, ó algo posteriores. Filisto quiso ser imitador de Tucídides, y por ello le dió Ciceron el nombre de pequeño Tucídides, y lo alabó tambien como hombre docto, y diligente escritor. (a) Filisto imitador de Tucídides, dice Quintilia-

no, y de los tales descripciones: Tucídides
llega á veces á parecer á los historiadores

las oraciones sobre XX. De Divin. l. XX. Tom. VI.
F. IV.

no (a), aunque es mas debil y flaco, es tambien algo mas claro. Pero con mas extension forma Dionisio Halicarnaseo (b) el parangon de Filisto con Tucídides, y hace ver la semejanza de ambos dos hasta en los defectos, y la inferioridad de Filisto en las prendas históricas. Teopompo, amante de la verdad, hizo costosos gastos, como dice Ate-

Teopom-
pp. 1110
arobairor
griego

neo (c), para poderla referir en sus historias. Los antiguos alaban en él la variedad de las materias que trata, la disposición y el orden, la pureza y la elegancia, y singularmente el buscar y descubrir las secretas é íntimas causas de las cosas, y la intencion y el ánimo del que las hizo, y el exponer á la vista de todos los secretos escondrijos de la fingida virtud, y del oculto vicio, en lo que podrá llamarse el Tácito griego; pero se reprehenden en él las inútiles digresiones, los afectados períodos, las paranomasias y otros defectos. Dionisio Halicarnaseo ha hablado largamente de estos dos historiadores, y los ha

lib. X, cap. I. (b) De vet. scrip. cens.
(c) Lib. III. De vet. scrip. cens.

Otros his-
toriadores
griegos.

juntado con Herodoto, Tucídides y Xenofonte para formar los caracteres de los historiadores, que merecen particular atención; pero singularmente de Filisto ha hablado Sevin con mucha erudición en la Academia de las inscripciones (c); y á estos pocos escritores puede en realidad decirse reducida la eloquencia histórica de los Griegos. Eforo, discípulo de Isócrates como Teopompo, no tuvo la fuerza de este, y pecó al contrario en excesiva lentitud y debilidad de estilo; de donde provino el famoso dicho de Isócrates, que el uno tenía falta de freno, y el otro de acicate. Calisthenes, Timeo, Eudoxo y otros, aunque pocos, obtuvieron algo después algún crédito entre la inmensa turba de historiadores, que en aquellos tiempos salieron por todas partes; y Timeo, alabado y despreciado de los antiguos, puede gloriarse del mérito de haber introducido la anotación de las olimpiadas para fixar los tiempos de los hechos históricos.

Real-

(a) *Tolm.* XIX.

Realmente parece un contagio el extraordinario deseo que entonces tuvieron todos de escribir historias: filósofos, poetas y oradores no estaban contentos en su profesión, si á ella no añadían el título de historiadores; y hasta el mismo rey de Sicilia, Dionisio, quiso escribir historias.

Aunque hablando críticamente, una cosa sea escribir vidas, y otra escribir historias, Escritores de vidas.

como dice justamente Mureto (a); y aunque Plutarco mismo haga diferencia de vidas á historias, y diga de sí, que no escribe historia, sino vidas (b); sin embargo el escribir vidas es una parte de la historia, y los Griegos se dedicaron también con frecuencia á cultivar esta parte.

Ateneo (c) cita varios libros de vidas escritas por Clearco Solense; Laercio cita vidas escritas por Senocrates (d); de Aristoxeno no hay obra mas celebrada, como dice Vossio (e), que sus *Vidas de hombres ilustres*, y vidas escribieron Eráclides de

Pon-

(a) *Orat.* XIII, Vol. II. (b) *Græc.* &c. Vit. &c. (c) *Lib.* IV, VI, XII. (d) *In Xenocr.* (e) *De hist. gr.* lib. I, cap. IX.

Ponto, Dicearco, Megacles, y algunos otros. No entiendo bien lo que fuesen las imágenes por orden alfabético, que refiere Suidas haber escrito Pánfilo, discípulo de Platon; pero parece bastante verisímil que fuesen retratos y pequeñas vidas de hombres ilustres, expuestas sin otro orden que el alfabético, como tenemos algunas de tiempos modernos. Se ven citados comentarios y memorias históricas baxo el nombre de Teofrasto, de Aristóxeno, de Gerónimo Rodio, y de otros muchos escritores y filósofos los mas respetables. Que estuviere también muy en uso el escribir diarios, como ahora vemos los diarios del Czar Pedro, y de otros, podrá conocerse suficientemente reflexionando que de solo Alexandro cita Ateneo (a) dos diarios de Eumeno Cardiano, y de Diodoro Eritreo; y Suidas nos habla tambien de otro hecho por Strati, que contenia cinco libros. Del mismo Alexandro se publicaron entonces tantas historias, que estas solas bastan para ha-

Escritores
de diarios.

cer
Omar. III. Vol. II. (b) Geogr. &c.
De Hist. Gr. lib. X. lib. IX. (a.)

cer ver quan universal fuese la pasión á este género de escritos: Calistheres, Aristóbulo, Clitarco, Clito, Anaximenes, Onesicrato, Nearco y otros muchos, emplearon su estilo en describir las acciones de Alexandro. Ateneo (a) nos presenta un Beton escritor de un libro de los tránsitos de las expediciones de Alexandro, y Laercio un Archelao que formó un itinerario, y describió todas las tierras que corrió Alexandro. El antes citado Strati, además de los cinco libros del diario, escribió uno de la muerte de Alexandro; Etippo, segun el testimonio de Ateneo (b), publicó otro de la sepultura de Alexandro y de Efestion, y Marsias Pelleo escribió otro de su educación, según refiere Suidas. Pero es cosa muy notable, que entre tanta multitud de historiadores de Alexandro, apenas se encuentre uno que se haya adquirido distinguido crédito. Un monarca tan poderoso y tan ambicioso de gloria póstuma, que lloraba de envidia ante el sepulcro de Aquiles, vien-

Escritores
de Ale.
xandro.

do de jueces de los príncipes y ministros
de la corte, que competían á las
glorias; y los (a) Ibid. (b)

dolo hecho inmortal por los versos de Homero; Alexandro, que no queria dexarse retratar de otro pintor que de Apelles, porque no quedase una imagen suya poco digna de su grandeza, tuvo que abandonar la memoria de sus gloriosas empresas á un Marsias, á un Clearco, á un Nearco, y á otros semejantes, y no pudo encontrar un historiador que recomendase dignamente su nombre á la posteridad. Esta desgraciada suerte de Alexandro no puede atribuirse á la decadencia de la facundia griega, puesto que hasta entonces se habian oido resonar por toda la Grecia las sonoras voces de Hiperides, de Eschines y de Demostenes; y Aristóteles y Teofrasto sostenian con todo decoro la magestad y el esplendor de la eloquencia griega. Un hecho de esta naturaleza no sé atribuirlo á otra cosa, que á la de ser aquellos historiadores escritores mercenarios, dominados del temor y de la adulacion. Los ánimos envilecidos y abatidos mal podian levantar la voz, y tomar aquel tono de jueces de los príncipes y maestros de todo el mundo que compete á los historiadores; y los pensamientos, los senti-

mien-

mientos, las imágenes; las expresiones y las palabras, todo se resentia de este abatimiento de ánimo del escritor. En efecto el único historiador, que ha merecido algun respeto de la posteridad, ha sido Calisthenes; y Calisthenes estaba libre de esta baxeza y adulacion, siendo al contrario dotado de altanero y soberbio, y de sobrado libre en el hablar, lo que lo hacia odioso á Alexandro, y se quiere que esta haya sido la verdadera causa de su muerte. Pero los otros, que todos han quedado obscurecidos y sin gloria, incurrian en el defecto de las exorbitantes alabanzas, y de la adulacion. Aquella ley tan sacrosanta en la historia: *Ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat, ne qua suspicio gratiae sit in scribendo, ne qua simultatis* (a), era enteramente ignorada de los historiadores de Alexandro, que pagados por él, y mantenidos en su corte, no tenian en sus escritos otra mira que la de complacer á su dueño, y engrandecer sus acciones, buscando el propio interes sin

Tom. VI. G. nin-

(a) Tull. de Or. II. XV. .lidi (v)

ningun respeto á la verdad. Luciano nos dice de Aristóbulo, que era tan desvergonzado adulator de Alexandro en la historia, que ni aun el mismo monarca alabado pudo sufrir sus mentirosas alabanzas, y echó en el río Hydaspes la historia, y por poco no sumergió en él al historiador (a). Generalmente eran aquellos historiadores tan desmedidos en engrandecer las acciones de su héroe, que él mismo aunque deseoso de oír, y propenso á creer las propias alabanzas, hacia burla de los exâgerados panegíricos de sus historiadores, y solia decir, que se alegraria mucho de oír despues de su muerte como mudaban de estilo aquellos escritores (b). Y faltando la verdad, parte la mas esencial y necesaria en tales escritos, y reynando el interés y el temor en el ánimo de los escritores, qué elevación y nobleza de sentimientos y de estilo podia esperarse en aquellas historias? Otra especie de historia usaron tambien los Griegos en las

(a) *Quom. scrib. sit. hist.*

(b) *Ibid.*

descripciones de las ciudades y de las provincias, que no eran menos históricas que políticas. Xenofonte formó descripciones historico-políticas de los Lacedemonios y de los Atenienses; y despues se vieron descripciones semejantes de los Corintios de Foro, de los Sicionios de Menecmo, de los Mesenios de Miron, de los Beocios y de todos los Griegos, y Dicearco escribió una descripción de los estatutos y de las costumbres de todas las ciudades, y de todos los pueblos de la Grecia (a), que, como dice Suidas, quiso intitular *La vida de la Grecia*, y es no menos historica que geográfica. Demetrio Falereo escribió de los arcontes (b), Faniás Eresio de los tiranos de Sicilia y de los magistrados eresios, y otros de otros semejantes. Escribíanse libros de anécdotas, y de hechos raros y maravillosos, como parece haberlo sido entre otros el de Teopompo *De las cosas maravillosas*, segun puede verse en Laercio, que lo cita dos veces (c). En suma

(a) *Gron. Graec. ant. tom. XI.* (b) *Laert. in Anaxagora.* (c) *In Epimenide, et in Pherecyde.*

Escritores
de historia
literaria

ma no habia ramo alguno de historia, tanto pequeño como grande, á que no se aplicasen los Griegos con el mas vivo é intenso ardor. Pero merece aqui particular atencion la diligencia con que los Griegos cultivaron aquella parte de historia que mira á la literatura. Si realmente fuese de Herodoto la vida de Homero, que corre baxo su nombre, ésta sería el mas antiguo monumento, que yo sepa, de tal suerte de historia. Pero si dexamos aparte aquella vida, puesto que no está tenida de los críticos por verdadero parto de Herodoto, no tenemos otro escrito perteneciente á la historia literaria mas antiguo que el de Xenofonte, sobre los hechos y dichos de Sócrates; pero tras de este vinieron muchos escritores, que se aplicaron á estas materias. No sé que quiere entender Suidas quando dice que Filisto fue el primero que compuso una historia del arte oratoria; pero si Filisto dió en efecto una historia del arte oratoria, ¿quán antiguo no fue entre los Griegos el tratado de los ilustres oradores, de quien se pretende encontrar el original entre los romanos? Mas sea lo que se fuese de la his-

historia de la retórica de Filisto, lo cierto es que Faniás, peripatético y discípulo de Aristóteles, escribió una obra de los poetas, citada por Ateneo (a), y Apolodoro escribió de los legisladores, y de las sectas de los filósofos (b). De la matemática habia mas de una historia. Teofrasto la escribió en un libro de la aritmética, en quatro de la geometría y en seis de la astronomía; y poco despues formó Eudemon otra citada, y en parte copiada por Proclo. Calimaco dió tambien una biblioteca ó tabla cronológica de quantos se habian hecho célebres en alguna doctrina, y de las obras que cada uno de ellos habia compuesto (c), con tal diligencia é individualidad, que notaba hasta el número de las lineas que en ellas se contenian; Clemente Alexandrino nos da noticia de otra obra de los descubrimientos que hizo un tal Filostéfano Cireneo (d); y de Heráclides Póntico cita Laercio (e) una obra de los pitagóricos y de

(a) Lib. VIII. (b) Laercio *in Solone*.
(c) Suida. (d) Strom. lib. I. (e) *In Heracleide*.

de los inventos, la qual, tanto por lo que mira á los pitagóricos, como por lo que toca á las invenciones, debe ciertamente considerarse como propia de la historia literaria. Esta obra de los pitagóricos nos recuerda la de Faniás sobre los socráticos alabada por Laercio (a), y otra de Nicandro Alexandrino de los discípulos de Aristóteles, citada por Suidas. Y no solo de los filósofos y de los hombres ilustres en letras escribían los griegos la historia, sino que honraban con la misma distincion á quantos se hacían dignos de ella en las artes. Pánfilo, segun el testimonio de Suidas, escribió de los pintores célebres; Dicearco dió una historia de los certámenes de música (b); y Menecmo compuso un libro de todos los artistas en general (c); lo que prueba suficientemente quan estimada y cultivada fuese por los Griegos la historia literaria. Pero ni los autores ya citados, ni infinitos otros, que con igual razon podrian citarse, nos pueden

(a) *In Anthistene.* (b) *Scol. in Aristophanis Vespes.* (c) *Athen. lib. II.*

den dar alguna idea del gusto de los Griegos en escribir tales historias; puesto que apenas tenemos de sus escritos mas que los títulos, y alguna breve noticia ó cortísimo fragmento referido por los otros escritores. De tantos historiadores griegos que florecieron en todos aquellos siglos, Polibio es el único de quien nos han quedado algunos libros para poder formar el caracter de su historia. De quatro libros que esta contenía, no quedan completos mas que cinco; pero estos bastan para hacer ver quan político y militar fuese Polibio. Dionisio de Halicarnaso (a) reprehende en este historiador el descuido en el estilo, y la falta de exactitud y cultura en la diction. ¿Pero cómo podía Polibio escribir de otro modo en la edad en que vivía? Y ademas de esto no debe causar maravilla, que un escritor tan lleno de la seriedad y gravedad que requieren las materias que trata, pusiese poco cuidado en limar y pulir las palabras. Su historia, diversa de las otras que tenemos de

(a) *De nom. com.*